

Zitierhinweis

Martín, José Carlos: review of: Monica Berté / Marco Petoletti, *La filologia medievale e umanistica*, Bologna: Il Mulino, 2017, in: *Exemplaria Classica*, 22 (2018), p. 413-415, DOI: 10.33776/ec.v22i0.3542, downloaded from Website

exemplaria
C L A S S I C A
Journal of Classical Philology

copyright

Dieser Beitrag kann vom Nutzer zu eigenen nicht-kommerziellen Zwecken heruntergeladen und/oder ausgedruckt werden. Darüber hinausgehende Nutzungen sind ohne weitere Genehmigung der Rechteinhaber nur im Rahmen der gesetzlichen Schrankenbestimmungen (§§ 44a-63a UrhG) zulässig.

MONICA BERTÉ–MARCO PETOLETTI, *La filologia medievale e umanistica*, Bologna: Il Mulino, 2017, 294 pp., €26,00, ISBN 978-88-15-26543-2.

Libro dedicado, fundamentalmente, a la Filología latina, con un capítulo específico sobre la Filología Griega en época medieval y humanística. No es una historia de la literatura latina, sino una historia de la transmisión de la literatura latina clásica y patristica a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento y un manual dedicado a los problemas de la transmisión y edición de los textos latinos.

El manual, propiamente dicho, ocupa la primera parte del volumen, con las siguientes secciones:

I. Identikit della filologia medievale e umanistica, pp. 11-43 (M. Berté): historia de estas disciplinas en Italia, definición de los principales términos técnicos de uso en ella (filología, ecdótica, original, autógrafo, idiógrafo, testimonios, lecturas, tradición directa e indirecta), y resumen de los principios del método estemático (errores e innovaciones en la transmisión textual, variantes y errores de autor, el método de Lachmann frente al del *codex optimus*, y los problemas específicos de la edición de textos medievales y humanísticos).

II. Aspetti materiali e diffusione del libro, pp. 45-71 (M. Petoletti): importancia de la paleografía y la codicología, el códice y los diferentes materiales sobre los que se ha transmitido la literatura latina, los distintos tipos de escritura latina (con fotografías y referencias a los mejores manuscritos conservados con ese tipo de letras), e historia de las primeras ediciones impresas y los primeros editores.

III. Il rapporto con l'antico, pp. 73-123 (M. Petoletti): historia de la transmisión y redescubrimiento de la literatura clásica y patristica, con biografías de los principales eruditos del Medioevo y el Renacimiento (Paulo Diácono, Lupo de Ferrières, Petrarca, Boccaccio, Coluccio Salutati y otros) y de los manuscritos conservados y perdidos que llegaron a manejar, las bibliotecas más importantes, la relevancia de los florilegios, la crítica de la atribución, y el progresivo desarrollo de las Filologías Latina y Griega como auténticas disciplinas científicas a lo largo del Renacimiento.

IV. L'edizione critica dei testi medievali e umanistici, pp. 125-165 (M. Berté): exposición de los principales problemas relacionados con la edición crítica de los textos latinos, con numerosos ejemplos ilustrativos tomados, fundamentalmente, del ámbito del latín humanístico: qué es y cómo funciona un *stemma codicum*, qué dificultades plantea la edición de un texto transmitido en un *codex unicus* o la de una obra dejada inconclusa por su

autor, cómo distinguir entre errores y variantes de autor y de copista, la importancia del estudio de las fuentes, la necesidad de justificar los criterios ortográficos seguidos por el editor, la conveniencia de no dejarse influir por la puntuación de las ediciones precedentes, el interés de acompañar una edición de una traducción y consejos sobre cómo elaborar una bibliografía y unos buenos índices.

Esta primera parte es completada con una antología de textos medievales y humanísticos (pp. 167-251, a cargo de ambos autores) fechados entre el s. IX y los primeros años del s. XVI en versión latina y traducción italiana confrontada y provista de notas a pie de página, limitados a pasajes relacionados con la Filología: el amor y la lectura de los clásicos, la búsqueda de nuevas obras o de nuevos manuscritos de obras ya conocidas, el entusiasmo por estos hallazgos, las críticas a los copistas descuidados, las reflexiones sobre los mecanismos de la transmisión de los textos y la necesidad de supervisar con cuidado las ediciones impresas. El primer texto de la antología es la *Epistula I ad Einhardum* de Lupo de Ferrières (ca. 830-836) y el último, dos prefacios de Aldo Manuzio a sus ediciones impresas de *Carmina* de Catulo, Tibulo y Propertio (a. 1502) y las *Epistulae* de Plinio el Joven (a. 1508). Hay, además, textos de Gerberto de Aurillac, Mainardo, John de Salisbury, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio, Coluccio Salutati, Poggio Bracciolini, Lorenzo Valla o Angelo Poliziano, entre otros.

Aunque la primera parte carece de notas a pie de página, incluye abundantes referencias bibliográficas integradas en el cuerpo del texto que ofrecen a los lectores la posibilidad de ampliar los temas tratados a partir de una excelente bibliografía especializada en varios idiomas, recogida al final del libro, y seguida de unos útiles índices (de las cosas notables, de los manuscritos y de los nombres de persona). Combina el elevado rigor científico con una amena lectura y es un ejemplo de claridad expositiva.

Como todo buen libro, éste me ha hecho reflexionar como lector sobre algunas de las ideas que contiene. Por mi parte, diría que sólo hay una Filología Latina y que en nada se diferencia el estudio de un autor del s. I a. C. del de otro autor del s. VII d. C. La supuesta diferencia entre la Filología Clásica y la Mediolatina y Humanística no es tal: en realidad, no existen principios y técnicas de la Filología Clásica de difícil aplicación a textos medievales y humanísticos, sino principios y técnicas de la Filología Latina mal concebidos a partir de la sola experiencia de la Filología Clásica, revisados y corregidos desde el campo de la Filología Mediolatina y Humanística. Estas últimas se enfrentan en nuestros días con el campo de estudios más productivo y original, tanto por la variedad de autores y obras, como por la falta de ediciones, traducciones y estudios de una gran parte de esa literatura. Por otro lado, esas aparentes anomalías gramaticales que se atribuyen al corpus de textos latinos medievales y humanísticos no son sino el fruto de una mala comprensión de una ingente producción escrita que ha conservado

todo tipo de autores y textos, a diferencia de la literatura de la Antigüedad Clásica, de la que sólo se han perpetuado los mejores representantes. Si de la Alta Edad Media sólo se hubiesen conservado autores como Gregorio Magno e Isidoro de Sevilla, ¿serían estos dos únicos autores representativos de toda la literatura compuesta en ese período? Evidentemente, no. En definitiva, la dicotomía, perceptible también en este manual, entre Filología Latina y Filología Mediolatina y Humanística me parece, en gran medida, ilusoria.

JOSÉ CARLOS MARTÍN-IGLESIAS
Universidad de Salamanca
jocamar@usal.es